

Conclusiones generales

“Con la Iglesia hemos dado, amigo Sancho”
Don Quijote de la Mancha, capítulo LXIV de la segunda parte

Esta tesis tuvo como objetivo revisar las ideas de Kant en “La Paz Perpetua” sobre los efectos del comercio y de los gobiernos republicanos sobre la paz. Como es sabido, desde el fin de la Guerra Fría los hacedores de política internacional occidentales han argumentado que la mejor manera para llegar a la paz es, como sugiriera Kant, el establecimiento de repúblicas alrededor del mundo. Son pocos los políticos occidentales que recomiendan abiertamente el libre comercio exclusivamente. Antes bien, existe una política para vender el paquete completo: democracia y libre comercio; es posible ver una reticencia a los países que eligen abrazar solamente el libre comercio, como muestran los constantes reclamos a China o Pakistán por las violaciones a derechos humanos, por solo mencionar dos casos.

En el texto, Kant señala como una alternativa a la paz entre repúblicas, a la paz entre estados comerciantes. Para verificar qué tipo de paz es más efectiva, este trabajo de investigación se abocó al estudio de dos corrientes de las Relaciones Internacionales identificables con las propuestas de Kant. En la primera parte se analizó al institucionalismo, como paralelo a los efectos pacificadores del comercio. En la segunda, se analizó la teoría de la paz democrática, como obvio paralelo a los efectos de las repúblicas en las relaciones internacionales. Finalmente, en el tercer capítulo se hizo un análisis empírico muy básico para comprobar los efectos del comercio en la paz.

A pesar de que “La Paz Perpetua” proclama que la paz auténtica será alcanzada solamente cuando en el mundo no haya más que estados republicanos, en el primer artículo suplementario del texto, Kant propone al comercio como una alternativa al establecimiento de repúblicas. Sin embargo, el autor reconoce que esta salida no deriva de la moralidad sino de los designios de la naturaleza, del egoísmo de los hombres que hace que el otro sea un proveedor de bienes y por lo tanto hay un interés en no combatir. Al considerar el espíritu del comercio –idea planteada originalmente por Montesquieu-, Kant otorga al egoísmo una virtud que no había sido considerada por otros autores como Hobbes. Mientras el egoísmo planteado por Kant hace que los países se comporten pacíficamente, el planteado por Hobbes hace que esten en una guerra de todos contra todos.

La visión del egoísmo de Kant coincide con la de ciertos autores de las Relaciones Internacionales, en particular la de los autores institucionalistas. Por ejemplo, las definiciones de Robert O. Keohane otorgan un papel importante al egoísmo en la formación de normas, regímenes e instituciones. Para él, las normas son estándares de comportamiento adoptados por interés propio o por cualquier otro motivo, mientras que un régimen depende de sus normas, principios, reglas, instituciones y procesos de toma de decisión.¹ Además, la función más importante de un régimen es facilitar las negociaciones que llevan a acuerdos mutuamente benéficos entre los gobernantes.²

Con el fin de verificar el papel del egoísmo en las relaciones internacionales, se estudió la perspectiva de tres teóricos emblemáticos de escuelas diferentes: Robert O. Keohane, autor identificado como institucionalista; Hedley Bull, representante de la escuela inglesa, y Alexander Wendt, quien se ha identificado como un constructivista. Como se vio

¹ Robert O. Keohane. *After Hegemony*. Princeton: Princeton University Press, 1984. pp. 57 – 59.

² *Ibíd.* p. 110.

en el primer capítulo, los tres autores conceden un papel importante al egoísmo como constructor de puentes y medio de facilitación de los estados. Sin embargo, Hedley Bull y Alexander Wendt van más allá y hablan del establecimiento de culturas diferentes de países en las relaciones internacionales que trascienden el conflicto. Ambos denominan a esta cultura “kantiana.” Aunque Bull otorga un papel importantísimo a la moralidad compartida para la formación de una cultura kantiana en las relaciones internacionales, Wendt sigue otorgando un papel importante a lo que en esta tesis se llamó “egoísmo colectivo”, donde los valores comunes están presentes aunque los intereses propios también juegan un rol importante.

Los argumentos de estos autores fueron puestos a la luz del primer suplemento de la “La Paz Perpetua” y del vigésimo libro del *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, del cual Kant tomó la idea de los efectos pacificadores del espíritu del comercio. De esta forma se pudo apreciar que los efectos del egoísmo en las relaciones internacionales no son, como señala Hobbes, la guerra como estado natural, sino una forma de cooperación basada en el interés propio.

En el segundo capítulo se analizó uno de los misterios más grandes dejados por Kant: la expansión de los regímenes republicanos por el mundo. En “La Paz Perpetua” Kant descarta todos los medios utilizados en la actualidad para que haya más repúblicas en el mundo, desde la intervención extranjera hasta la rebelión popular. Solamente parece aceptar la llegada de un déspota benigno que poco a poco vaya concediendo libertades a sus ciudadanos y así se llegue gradualmente al establecimiento de las repúblicas. Esto diverge diametralmente con lo propuesto por algunos políticos occidentales que apoyan los movimientos populares y llegan incluso al extremo de hacer la guerra en otros países para intentar exportar la democracia.

De tal forma, y partiendo de la premisa de que los políticos tienen consejeros que a veces leen lo que publican los académicos, se procedió a revisar tres formas propuestas por académicos para la expansión de la democracia. Es necesario destacar que los académicos que estudian el texto de Kant no se fijan en el espíritu de comercio. En un excelente recuento de los textos anglosajones dedicados a “La Paz Perpetua” escritos en los últimos doscientos años, Daniel Earl señala que el primer suplemento del texto de Kant es mencionado sistemáticamente solamente en el período que va de 1950 a 1980. Sin embargo, los autores que hablan del espíritu del comercio mencionan, al igual que los políticos, que el comercio es un complemento de la democracia y no un sustituto como se probó en esta tesis. Por otro lado, es necesario destacar también que la comunidad académica que ha trabajado directamente con el texto de Kant hacen mutis respecto a cómo aumentar el número de regímenes republicanos y llegar a la tan anhelada paz. Algunos, como Michael W. Doyle, en su texto “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs,” señalan correctamente el crecimiento de las democracias en el mundo sin ahondar en sus razones. Esto llevó a encontrar las justificaciones en el crecimiento en el número de democracias en otros autores lejanos a lo propuesto por Kant.

En primer lugar, se analizó un argumento interesante presentado por Edward H. Carr, en su texto clásico *The Twenty Years' Crisis*. En él, Carr señala que los hegemones promueven sus valores como una forma de asegurar su prominencia, ya que si todos terminan adoptando lo que se promueve –en este caso la democracia- nadie pondrá en tela de juicio su supremacía. Posteriormente, se analizaron los argumentos que justifican la intervención armada para imponer regímenes republicanos. Como se mencionó, Kant no autoriza esta forma de hacer crecer el número de repúblicas. En un acto de justicia, los autores que justifican la intervención para imponer democracias no mencionan a Emmanuel

Kant como referente. Sin embargo, se identificaron dos corrientes de pensamiento: una que ve a la democracia como un derecho humano por el que es necesario batirse y otra que considera que es necesario imponer la democracia porque eso trae la seguridad. Finalmente, se analizó *The End of History and the Last Man*, texto escrito por Francis Fukuyama. En este texto, el autor se muestra reticente a intervenir para imponer democracias pero reivindica el derecho de los pueblos a levantarse para derribar gobiernos y llegar a la democracia. Como se mencionó, la revolución también fue descartada por Kant como mecanismo para llegar al establecimiento de repúblicas. De tal forma, cualquier argumento moral que un consejero le haya dicho a cualquier político para promover la democracia no puede estar basado en lo propuesto por Kant. Podrá estar basado en fríos cálculos de poder, como señala Carr, en la idea de que la democracia es un derecho humano o una garantía de seguridad o en el derecho a la rebelión, como señala Fukuyama, pero no en lo que dijo Kant. De tal forma, puesto que a los ojos de Kant las repúblicas NO salen en el mundo como producto de la generación espontánea, se hizo necesario analizar los efectos pacificadores del comercio.

Así, en el capítulo tercero se llevó a cabo el análisis de lo que en esta tesis se denominó efecto lock-in, en el cual se analizó el grado de incidencia en conflictos de 192 economías en el período que va de 2000 a 2002. Este análisis constituyó, someramente, en analizar si los países con mayor participación comercial como porcentaje de su PIB entraron en conflicto. Se hizo poco caso a si los conflictos tuvieron lugar entre democracias, ya que la bibliografía que sugiere a través de datos duros que las democracias no pelean entre sí es amplia, como se puede consultar en la lista de fuentes. Por otro lado, este análisis presenta la novedad de considerar conflictos internos que después involucran a terceros países, a

diferencia de los análisis tradicionales que consideran solamente los conflictos entre estados soberanos.

A pesar de las dificultades y las carencias técnicas, el efecto lock-in arrojó descubrimientos interesantes. Sin embargo, para investigaciones futuras, será necesario aumentar el horizonte temporal del experimento y recurrir a métodos matemáticos más elaborados como las regresiones matemáticas que relacionen niveles de democracia con incidencia en conflicto. Así, siguiendo la metodología explicada en el capítulo tres, se descubrió que los países con más alta participación comercial son, en su mayoría, estados con menos de cuatro millones de habitantes, los cuales tienen poca disposición a entrar en conflictos, ya que, de 23 economías con menos de cuatro millones de habitantes, solamente uno entró en conflicto en el período analizado. Por otro lado, de los otros 18, cuatro presentaron conflictos. De tal forma, el efecto lock-in es más fuerte en los estados pequeños que en los grandes. Esto tiene su explicación en que los estados pequeños tienen una disposición estructural a participar en el comercio internacional, lo cual hace que se beneficien de un statu quo pacífico. Igualmente, el sistema de diversos organismos internacionales que otorgan un voto a todos los estados sin considerar su población hace que su participación en las negociaciones internacionales sea un tanto tramposa y carguen, indirectamente, las decisiones de ir a la guerra a los países grandes.

De tal forma, los hallazgos en esta tesis permitieron comprobar la que los estados con altos niveles de comercio tienen poca disposición a entrar en conflictos, por lo que es una red pacífica más amplia que la existente entre democracias. Esto tiene implicaciones importantes para los consejeros de los políticos, ya que si la prioridad es la paz y la seguridad, podría argumentarse que resulta más efectivo promover la creación de infraestructura para el comercio en lugar de promover la democracia. Aunque a los

consejeros de los políticos les importe poco, esto también iría a favor de las prohibiciones de Kant para promover o imponer la democracia.

La principal conclusión que deja esta tesis es que Kant era un viejo tramposo en el peor de los casos o un vidente caritativo en el mejor. Al enumerar las dificultades y prohibir, desde un punto de vista moral, la imposición de la democracia no deja otra salida *de facto* que la promoción y el reforzamiento de los vínculos comerciales. Cuando Kant escribió su texto había solamente tres repúblicas. En la actualidad, el número asciende a ochenta y cinco. Sin embargo, las prohibiciones y las advertencias de Kant deberían ser tomadas en cuenta por los consejeros de los políticos, ya que, como se ha visto en Irak y en los demás lugares donde, por buenas o malas razones se ha intentado imponer la democracia, se pueden generar más problemas que los que se pretenden resolver.

Aparentemente, las prohibiciones de Kant comienzan a ser tomadas en cuenta, por el peso de la realidad, por los consejeros de los políticos y a regañadientes por los políticos. Las condenas a los abusos de los derechos en China han cesado y ahora comienzan los elogios a su vertiginoso crecimiento económico. Igualmente, ya nadie habla de los niños que hacen balones de football en Pakistán y, en su lugar, se promueve la entrada de este país a la Organización Mundial de Comercio. Quizá si los rusos no se mostraran tan recalcitrantes en sus negociaciones comerciales, las críticas a la guerra de Chechenia terminarían pronto.

Sin embargo, es necesario reflexionar sobre esta paz cínica. Es necesario pensar en si es lo que Kant, el defensor de la autonomía de los individuos, hubiera querido realmente. En lugar de hacer cálculos matemáticos que comprueban una y otra vez que las democracias no pelean entre sí, los académicos que presumen las virtudes de la democracia y se reclaman como herederos del manto del filósofo de Prusia podrían dedicarle tiempo a

interrogarse sobre la validez de las prohibiciones morales de Kant en la época del gas mostaza, los genocidios y el poder omnipresente de algunos estados que violan sistemáticamente derechos humanos. Quizá de esta forma, los consejeros de los políticos digan a sus jefes cómo promover la paz y la democracia al mismo tiempo de manera inteligente en lugar de resignarse a los efectos de la paz comercial.

En vista de que la guerra de Irak resultó la peor propaganda para la causa democrática, parece necesario resignarse a la paz comercial. Así, cabe interrogarse si la red comercial atraparé algún día a todos los países del mundo y se llegará algún día a la paz a la que, según Kant, nos lleva la naturaleza: la comercial. Nada mejor que, al igual que el Quijote y Sancho, encontrarnos con la Iglesia a la mitad de una noche oscura y dejar de caminar. Actualmente, la Organización Mundial de Comercio tiene a 149 miembros. Como se vio en el efecto lock-in, la mayoría de los estados analizados son miembros o están en proceso de adhesión. Sin embargo, algunos estados simplemente no están interesados en formar parte del juego institucional, por lo que incluso la paz comercial puede verse en tela de juicio en el futuro. Estos estados son los que no proporcionaron datos al Banco Mundial y dificultaron los análisis para el efecto lock-in son, curiosamente, los que mayores violaciones a los derechos humanos cometen en sus territorios y los que son identificados como amenazas. Los ejemplos más claros son Myanmar, Irán, Irak, Corea del Norte, Somalia, entre muchos otros. Con ellos no hay negociación o cálculo de intereses que valga: sus diferencias son, desde su punto de vista, no negociables. El efecto lock-in está abierto para aquéllos que quieran participar en él: por eso China olvidó sus diferencias con Occidente e inició una etapa de apertura, así como pretende hacerlo la Libia de Kadafi ahora.

De esta forma la hipótesis planteada al inicio de esta tesis se cumple: el comercio sí tiene efectos pacificadores que incluyen a más países que la llamada paz democrática. Al igual que la paz democrática, la paz comercial está abierta para aquellos que quieran participar en ella o, por razones estructurales, como los países pequeños, estén obligados a participar en ella. Sin embargo, a diferencia de la paz democrática, resulta más persuasivo convencer a estados recalcitrantes de participar en el comercio que adquirir el compromiso de liberalizar sus sistemas de gobierno. Arabia Saudita ingresó en diciembre pasado a la OMC y de hecho las negociaciones con Irán para entrar a este organismo iban bastante avanzadas hasta antes de 2000, cuando inició la odisea nuclear emprendida por los ayatolas.

Los políticos de occidente están dando con la iglesia y, en la soledad de sus noches, lejos de sus consejeros, tienen que aceptar que incluso la paz comercial deja a algunos estados afuera. Los que consideran que la apertura comercial es un primer paso para la apertura política tienen que considerar seriamente qué hacer con los estados a los que no les interesa ni siquiera la apertura comercial. Por otro lado, tampoco deben echar las campanas al vuelo en casos como los de China o, para citar a un país mencionado en el efecto lock-in, Vietnam, respecto a un futuro avance de la democracia ya que, como mencionó Fukuyama, no hay democracia sin demócratas. A fin de cuentas, cualquier intento por imponer la democracia es, en primer lugar, inmoral desde la perspectiva de Kant y, en segundo lugar, parece condenado al fracaso como muestran las intervenciones en Irak, donde la guerra civil está en el horizonte o Bosnia Herzegovina, donde la institucionalidad está garantizada por la presencia extranjera mas no por el convencimiento de la población.

Después de haber dado con la iglesia, es necesario que los políticos de occidente y sus consejeros prosigan el camino y reconozcan que la paz que tendrán es, en el mejor de los casos, imperfecta y que las diferencias de principios entre estados democráticos y no

Conclusiones generales

democráticos disminuirán en la medida en que sus poblaciones así lo decidan, ya que, hasta la fecha, el comercio ha hecho poco por convertir a los estados no democráticos en democráticos.

